

Escenario meta: FUERTE CRECIMIENTO BASADO EN ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES

Transformación cultural y participación

Este escenario implica una estrategia de desarrollo con perspectiva social y ambiental, que permite modificar la matriz productiva y se acompaña de una sociedad que en 2050 ha desmercantilizado los cuidados, los servicios y las relaciones sociales en general, así como de un fortalecimiento de las políticas universales. Todo esto se asocia a un decidido liderazgo público que se acompaña de una mejor eficiencia del gasto, un aumento de recursos a partir de nuevas fuentes de financiación e inversión y fuertes políticas de vivienda, territoriales, de redistribución y reconocimiento culturales que han logrado una situación más igualitaria. En particular se propone una apuesta a la educación, acompañada con políticas públicas dirigidas a la niñez y adolescencia.

Sobre esa plataforma en Montevideo en 2050 los procesos de interacción con otros se vuelven virtuosos, e implican una auténtica cercanía a la diferencia, acompañada de un incremento de la inmigración y de un Estado y una sociedad que orientan esfuerzos a incentivar la convivencia, la apertura a lo nuevo, la legitimidad de los actores creativos. Adquieren un papel central las nuevas generaciones, con una apuesta a la juventud y una ampliación de la ciudadanía, incluyendo plenamente a la niñez.

El futuro implicará procesos difíciles de vislumbrar; este escenario implica uruguayos/as resilientes, abiertos a aceptar innovación y cambios, un fuerte aumento del tiempo libre y modificaciones en las prioridades en las personas (pensando en particular en el consumismo y el medio ambiente), y una fuerte participación ciudadana: en 2050 los ámbitos institucionalizados presentan una fuerte articulación interinstitucional, diversidad temática, movilidad de participantes, crecen en calidad en el marco de cambios tecnológicos y en general en las formas de democracia; por su parte se fortalece la incidencia y el potencial creativo de las OSC, aumentando la importancia de las nuevas formas de articulación y de las redes.

En este escenario un mayor presupuesto para el desarrollo cultural descentralizado, dimensiona la cultura en tanto política pública con planificación y un lugar preponderante en la agenda, y se desarrollan varias políticas específicas, como fondos de incentivos, un Ministerio de Cultura autónomo, una fuerte apuesta a la producción cultural, con una mayor independencia económica del sector artístico del público, internacionalización de los bienes y servicios artísticos así como de los productores, y más en el fondo tiene lugar una transformación conceptual de la producción en el sentido en que todos/as somos potenciales creadores en cualquier ámbito y una asunción, reconocimiento y ejercicio de los derechos culturales en diversidad (ciudadanía cultural). En conjunto, el Estado y la sociedad, tomando como plataforma la producción cultural para un desarrollo social con Independencia del vaivén político, llevan a Montevideo a ser una ciudad de referencia global en materia cultural en 2050.

Frenos a su desarrollo

En términos generales, impide un crecimiento social basado en aspectos socio-culturales un contexto de gobernanza global en crisis, pautado por un enrarecimiento de las reglas y procesos democráticos en la región. Esto se plasma además en retiro de apoyos, fondos, etc. Además, el contexto económico nacional presenta un modelo primarizado que también representa un obstáculo. En este sentido, la concentración de poder y recursos (en ciertos grupos económicos, en hombres blancos viejos) ampara un "efecto de San Marcos" (el que

tiene, tendrá más y el que tiene menos dejará de tener). Tienen lugar además, asociadas a las económicas, múltiples otras desigualdades (de género, generacionales, geográficas, raciales), que representan inercias para este escenario. En particular, se destaca una mayor desigualdad educativa, un modelo educativo que se mantiene paralizado y excluyente, con procesos de elitización, de exclusión de lo popular, de deserción, de violencia institucional, segregación educativa.

Todo ello se plasma en el territorio, en una fragmentación social encrudecida y violenta (narcotráfico intensificado, barrios que expulsan, mundos más radicales, aumento de la discriminación), que tiene a la inseguridad (al delito y en un sentido más amplio, en tanto inseguridad social) como característica de época y que se enfrenta radicalmente a la consecución de este escenario. En forma parecida operan el aumento de la distancia social y la fructificación de alternativas populistas construidas sobre la base de soluciones fáciles (y en general violentas y excluyentes) para problemáticas complejas.

En términos culturales, un ethos individualista, que crece en detrimento al del ciudadano, es signo de los tiempos y freno a este escenario en tanto exacerbación de la mercantilización, que conduce a la pasividad en el terreno cultural: el Modelo Netflix ("elecciones a la carta"), con el algoritmo como manera privilegiada de individualización de la cultura y de aprendizaje de los deseos de las personas. En sinergia con esto prima la desinformación, la precarización cultural (consumo masivo de cosas importadas, "enlatados"/"diversión fácil", cadenas internacionales gobiernan la cultura), alimentada por la ausencia de referentes ideológicos y de voluntad política (de recursos, de formación de masa crítica), así como por un mercado nacional pequeño.

En cuanto a la participación social, representan frenos para un decidido desarrollo socio-cultural los ámbitos vacíos de contenido y respecto a los que se pierde de interés. La tendencia hacia la disminución de la participación en espacios de institucionalizados, hacia la banalización, el desinterés y la apatía política, que se asocian con un debilitamiento estratégico del Estado y una desestructuración de políticas sociales y culturales. Se mencionaron además otros frenos, muy diversos, como una presión creciente del discurso religioso fundamentalista o la falta de estímulos a la excelencia, de apuesta a la innovación y una marcada aversión al riesgo y la experimentación.

Motores/Impulsos

Para motorizar este escenario se encuentran como requisitos una estabilidad global y regional en lo político y económico y un crecimiento económico nacional acompañado de una fuerte apuesta a una distribución equitativa de la riqueza, que debe responder a un cambio cultural, a una concepción distinta de las relaciones sociales basada en el reconocimiento pleno de los derechos de otros y otras. Esto conlleva un Estado con intervención estratégica y una mejor coordinación interinstitucional: articulación, diálogo, planificación y generación de espacios de experimentación que permitan innovar y arriesgar.

El escenario implica una universalización de acceso a los bienes sociales, incluyendo especialmente la vivienda, y del egreso en educación media. Para ello deben desarrollarse políticas universales pero sin olvidar una necesaria reconfiguración de las relaciones intergeneracionales, raciales y particularmente de género, que deben acompañarse de una reconceptualización de ideas como la "herencia social" y el "futuro compartido". Se apunta particularmente a una renta básica universal, como mecanismo que garantiza derechos y permite una expansión de la producción de cultura, la participación política, el acceso a

derechos sociales y a un cambio de mentalidad, basada en la construcción de otros discursos colectivos, solidarios, integrativos, no basados en el consumo.

Se destaca el papel estimulante de la inmigración como política demográfica, cultural y factor de desarrollo, y en forma determinante el de la educación; se enfatiza la necesidad de una formación para el futuro, que habilite una capacidad de reconversión productiva y laboral y fomente adaptabilidad a los cambios, y la posibilidad de promover una cultura del aprendizaje. Es que en este escenario es central el componente de la convivencia: erradicar las violencias (física, psicológica, letal), desestimular el consumismo, pero en particular fomentar el reconocimiento al otro, la valoración social de lo distinto, la afectividad. En el terreno de la producción cultural nacional, la defensa de las y los artistas, el establecimiento de políticas sólidas y fruto del diálogo, deberían conducir a un modelo económico con un fuerte eje en industrias creativas y a potenciar la diversidad y la creatividad.

Para todo ello es preciso construir voluntad política y objetivos hacia dónde ir, profundizar la democracia y una renovación de la confianza en la política, una apropiación de lo público, reconsiderar los ámbitos representativos para que sean relevantes, vinculantes y atractivos, y un fortalecimiento de la sociedad civil y de la cultura comunitaria. A modo de síntesis, un estímulo para lograr el escenario es repolitizar el sentido de “lo común”.